

## **Second Sunday of Easter-Divine Mercy Sunday**

**19th April 2020**

**(Acts 2:42-47, I Peter 1:3-9, John 20:19-31)**

The readings for this Sunday are about God's Divine Mercy given to us through the Sacrament of Reconciliation, our need for trusting Faith, and our need for the forgiveness of our sins. In first section of the Responsorial Psalm (Ps 118), we repeat three times, "*His mercy endures forever!*" God revealed His mercy, first and foremost, by sending His only begotten Son to become our Savior and Lord by His suffering, death and Resurrection. Divine Mercy is given to us also in each celebration of the Sacraments, which were instituted to sanctify us.

The first reading (Acts 2:42-47) tells us how the early Church grew every day because of the acts of mercy -- sharing, sacrificial *agápe* love -- practiced by the early Christians. They sold their property and shared among themselves equally. That way they lived for the other.

In the second reading (1 Peter 1:3-9), St. Peter glorifies God, the Father of Jesus Christ, for showing us His mercy by granting His Son, Jesus Resurrection from the dead and a glorious Ascension into Heaven, thus giving us the assurance of our own resurrection.

Today's Gospel vividly reminds us of how Jesus instituted the Sacrament of Reconciliation, a sacrament of Divine Mercy. The risen Lord gave his Apostles the power to forgive sins with the words, "*Whose sins you forgive, they are forgiven them, and whose sins you retain, they are retained*" (Jn 20:19-23). Presenting the doubting Thomas' famous profession of Faith, "*My Lord and my God,*" the Gospel illustrates how Jesus showed his mercy to the doubting apostle and emphasizes the importance of Faith for everyone.

We need to accept God's invitation to celebrate and practice mercy in our Christian lives: One way the Church celebrates God's mercy throughout the year is, through the Sacrament of Reconciliation. Finding time for Adoration of the Blessed Sacrament is another good way to receive and give thanks for Divine Mercy. But it is mainly through the corporal and spiritual works of

mercy that we practice mercy in our daily lives and become eligible for God's merciful judgment.

Let us ask God for the Faith that culminates in self-surrender to God and that leads us to serve those we encounter with love. Living Faith enables us to see the risen Lord in everyone and gives us the willingness to render to each one our loving service. The spiritual Fathers prescribe the following traditional means to grow in the living and dynamic Faith of St. Thomas the Apostle: How do we live that,

First, we must come to know Jesus personally and intimately by our daily and meditative reading of the Bible.

Next, we must strengthen our Faith through our personal and communal prayer. When we pray together, we express ourselves that we are all equal belonging to one faith community.

Third, we must share in the Divine Life of Jesus by frequenting the Sacraments of Reconciliation and the Holy Eucharist. St. Teresa of Calcutta (Mother Teresa) presents it this way: "If we pray, we will believe; if we believe, we will love; if we love, we will serve. Only then we put our love of God into action." Amen

Julian Policetti

SMD&SF Parish

## **Segundo domingo de Pascua-Domingo de la Divina Misericordia**

**19 de abril de 2020 (Hechos 2: 42-47, 1 Pedro 1: 3-9, Juan 20: 19-31)**

Las lecturas de este domingo son sobre la Divina Misericordia de Dios que se nos da a través del Sacramento de la Reconciliación, nuestra necesidad de confiar en la fe y nuestra necesidad del perdón de nuestros pecados. En la primera sección del Salmo Responsorial (Sal 118), repetimos tres veces: "¡Su misericordia perdura para siempre!" Dios reveló su misericordia, en primer lugar, al enviar a su Hijo unigénito para convertirse en nuestro Salvador y Señor por su sufrimiento, muerte y resurrección. La Divina Misericordia nos es dada también en cada celebración de los Sacramentos, que fueron instituidos para santificarnos.

La primera lectura (Hechos 2: 42-47) nos dice cómo la Iglesia primitiva creció todos los días debido a los actos de misericordia, compartir, sacrificar el amor ágape, practicados por los primeros cristianos. Vendieron sus propiedades y compartieron entre ellos por igual. De esa forma vivían el uno para el otro.

En la segunda lectura (1 Pedro 1: 3-9), San Pedro glorifica a Dios, el Padre de Jesucristo, por mostrarnos su misericordia al conceder a su Hijo, Jesús la resurrección de los muertos y una gloriosa ascensión al cielo, dando así a nosotros la seguridad de nuestra propia resurrección.

El Evangelio de hoy nos recuerda vívidamente cómo Jesús instituyó el Sacramento de la Reconciliación, un sacramento de la Divina Misericordia. El Señor resucitado le dio a sus Apóstoles el poder de perdonar los pecados con las palabras: "A Los que les perdonen los pecados, les quedaran perdonados; y los que no los perdonen, les quedaran sin perdonar" (Jn 20: 19-23). Presentando a el dudoso de Tomas su famosa profesión de Fe, "Mi Señor y mi Dios", el Evangelio ilustra cómo Jesús mostró su misericordia al apóstol dudoso y enfatiza la importancia de la Fe para todos.

Necesitamos aceptar la invitación de Dios para celebrar y practicar la misericordia en nuestras vidas cristianas: una forma en que la Iglesia celebra la misericordia de Dios durante todo el año es a través del

Sacramento de la Reconciliación. Encontrar tiempo para la Adoración del Santísimo Sacramento es otra buena manera de recibir y dar gracias por la Divina Misericordia. Pero es principalmente a través de las obras de misericordia corporales y espirituales que practicamos la misericordia en nuestra vida diaria y somos elegibles para el juicio misericordioso de Dios.

Pidámosle a Dios la fe que culmina en la entrega a Dios y que nos lleva a servir a los que encontramos con amor. La Fe viva nos permite ver al Señor resucitado en todos y nos da la disposición de prestar a cada uno nuestro servicio amoroso. Los Padres espirituales prescriben los siguientes medios tradicionales para crecer en la Fe viva y dinámica de Santo Tomás el Apóstol: ¿Cómo vivimos esto?

Primero, debemos llegar a conocer a Jesús personal e íntimamente a través de nuestra lectura diaria y meditativa de la Biblia.

Luego, debemos fortalecer nuestra fe a través por nuestra oración personal y comunitaria. Cuando oramos juntos, expresamos que todos somos iguales perteneciendo a una comunidad de fe.

Tercero, debemos compartir la vida divina de Jesús frecuentando los sacramentos de la reconciliación y la sagrada eucaristía. Santa Teresa de Calcuta (Madre Teresa) lo presenta de esta manera: "Si oramos, crearemos; si creemos, amaremos; si amamos, serviremos. Solo entonces ponemos nuestro amor a Dios en acción ". Amén

Julián Policetti

SMD y SF Parroquia